

LAS PARTÍCULAS GRIEGAS Y LAS FUNCIONES DE COMUNICACIÓN¹

MARÍA DE LOS ÁNGELES DURÁN LÓPEZ

I. INTRODUCCIÓN

Las partículas constituyen en el estudio del Griego un tema de indiscutible dificultad; ésta empieza en la ambigua extensión del propio término, sinónimo para algunos de lo que, con F. R. Adrados², debe entenderse como «hiperclase de palabras no flexivas», mientras para otros se reduce a alguna o algunas de las clases. Esto indica ya que los propios límites de la cuestión no están bien definidos, aspecto estudiado no hace mucho por E. Redondo Moyano³ y, con un enfoque distinto porque el objetivo es ahora aislar los distintos conceptos que recubre el término «partícula» en la descripción lingüística, por J. A. Berenguer⁴.

Este autor distingue tres usos básicos, el primero de los cuales se basa simplemente en la morfología y radica en el breve cuerpo fónico de estos elementos, al margen de cualquier tipo de clasificación: como consecuencia de ello, caben bajo el rótulo «partícula», palabras invariables, palabras originariamente flexivas, p. ej. $\mu\acute{\iota}\nu$, y palabras que entran en paradigmas, como el relativo latino *qui*. El segundo uso básico resulta de la tendencia a incluir

¹ Anticipamos parte de lo que sigue en una comunicación presentada, con el mismo título, al XXIV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en Madrid, en Diciembre de 1994.

² *Nueva Sintaxis del Griego Antiguo*, Madrid 1992, págs. 681-704.

³ «El repertorio de las partículas en Griego antiguo», *Veleia* 10, 1993, págs. 221-226.

⁴ «Distintos conceptos de partícula en la descripción lingüística», *RSEL* 22, 1992, págs. 55-76 y *Estudio sobre las partículas en Indoeuropeo*, Tesis doct. inédita, Madrid 1998, a la que he tenido acceso por gentileza del autor, págs. 1-20.

las partículas en la jerarquía de las unidades lingüísticas; esta tendencia conduce a situarlas en la intersección entre morfema y palabra o, dicho en otros términos, a verlas como lo que Adrados⁵ llama «morfema libre». El tercer uso básico es el que hace del término «partícula» la designación de la hiperclase de las palabras no flexivas.

Junto a estos tres usos básicos hay otro más en el que el término «partícula» se constituye en una nueva «parte de la oración», que se opone a las admitidas por las clasificaciones tradicionales y que engloba las palabras de escaso cuerpo fónico e invariables que, por motivos semánticos y/o funcionales, no encajan en las anteriores. Llegamos así a una definición de partícula esencialmente negativa: «partícula es una palabra invariable que no es adverbio, ni conjunción, ni subordinante, ni preposición, etc.». A algunas de éstas se les reconoce una función textual que consiste unas veces en proporcionar una marca del tipo de discurso y, otras, en reflejar la posición subjetiva del locutor ante la información que comunica. Pero, de nuevo, en la descripción de dicha función las posiciones son sumamente dispares.

La coexistencia de todos estos usos explica la ambigüedad del término «partícula» y genera confusiones y desacuerdos que, con frecuencia, sólo son aparentes. Por ejemplo, en su reciente y muy detallado estudio de la presencia de las partículas en textos de los siglos v y iv, en el que toma en consideración diferencias de géneros y autores, discurso dialogado o no, es-cenicado o no, Y. Duhoux⁶ plantea:

... il est sans doute inexact de penser que les particules étaient spécialement fréquentes dans la langue parlée. C'est l'inverse qui est probablement vrai: les particules étaient davantage utilisées à l'écrit.

De sus propias estadísticas se deduce que esta inesperada conclusión es efectivamente cierta, pero sólo con respecto a la específica clase de las conjunciones de coordinación. Así, en su estudio de la presencia de las partículas en el *Menón* y en la *Apología de Sócrates* de Platón, las que inclinan la balanza a favor de una mayor frecuencia en las partes no dialogadas que en las dialogadas son *καί*, *γάρ*, *οὔτε*; en el *Protágoras*, son *καί*, *μέν*; en el *Banquete* de Jenofonte *δέ*, *καί*, *μέν*, *μήν*, *τε*. Parecido es lo que ocurre en

⁵ *Linguística Estructural*, Madrid 1974², pág. 207.

⁶ «Grec écrit Grec parlé. Une étude contrastive des particules aux Ve-IVe siècles», en A. Rijksbaron (ed.), *New Approaches to Greek Particles*, Amsterdam, 1997, págs. 15-48.

las *Tesmoforiantes* de Aristófanes —δέ, ἤ, καί, οὐδέ, τε son más frecuentes en las partes no dialogadas— y en el *Edipo en Colono* de Sófocles μέν, οὐδέ, οὔτε, τε.

Dadas la época escogida para seleccionar los corpus sobre los que elabora el estudio y la preponderancia en el discurso no dialogado de esa específica clase de partículas que son las conjunciones de coordinación, cabe la posibilidad de ver en ello una consecuencia sintáctica del paso de la oralidad a la escritura. Esto es lo que sugiere E. J. Bakker⁷. De hecho, no parece que haya contradicción entre las conclusiones de éste y las de Duhoux —quien, por lo demás, insiste en restringir la validez de las suyas a los corpus estudiados—, sino la necesidad de precisar las diferencias sintácticas que afectan a la coordinación en discursos no dialogados que pertenecen a una literatura oral y discursos no dialogados que pertenecen a una literatura escrita; las que pueda haber entre discursos dialogados de ambas etapas; las que hay de hecho, como se desprende del trabajo de A. Morpurgo⁸ sobre las partículas en los textos epigráficos griegos, entre textos escritos literarios y no literarios. Es más, la conclusión a la que llega B. Jacquinet⁹ en su trabajo sobre καίτοι:

L'essor de la pensée lié au développement de la rhétorique et de la dialectique a rendu nécessaire la spécialisation d'une particule dans ce type d'emploi...

indica que, como era de esperar, el proceso de especialización en función de las necesidades discursivas que van surgiendo es un proceso abierto. Y, de hecho, veremos surgir nuevos usos y combinaciones de partículas en los silogismos.

En suma, la aceptación o discrepancia con la conclusión de Duhoux sobre la mayor o menor incidencia de las partículas en lengua escrita o en lengua hablada en época clásica depende de la extensión que cada uno de nosotros conceda al término «partícula».

⁷ «Boundaries, Topics and the Structure of Discourse. An Investigation of the Ancient Greek Particle *de*», *Studies in Language* 17, 1993, págs. 75-311.

⁸ «Particles in Greek Epigraphical Texts», en *New Approaches*, cit., págs. 49-71.

⁹ «Sur le rôle pragmatique de καίτοι», en *New Approaches*, cit., págs. 131-149.

II. PARTICULAS Y FUNCIONES DE COMUNICACIÓN

En estas páginas sólo vamos a ocuparnos de algunos usos de partículas *sensu stricto*, esto es, de las que carecen de «nombre propio» y sólo pueden ser designadas por el genérico «partícula». Prescindimos, por tanto, ahora de adverbios, partícula modal¹⁰ conjunciones de coordinación y conjunciones de subordinación, que, después de todo, son partes de la oración definidas y que, aunque estén sometidas a cambios, sustituciones, etc.¹¹, se mantienen vivas en la lengua cuando las partículas *sensu stricto* han desaparecido. Con ello no pretendo negar que pueda haber relaciones y trasvases entre unas y otras —al final apuntaremos algún caso llamativo— sino acotar el ámbito de este estudio.

El primer problema que se nos puede plantear al proceder de este modo es que algunas partículas pueden funcionar en más de una clase, así, por ejemplo, que puede ser conjunción de coordinación copulativa, adverbio intensivo o, como veremos más adelante, expediente de la función fática¹². De acuerdo con F. R. Adrados¹³ y con J. Mendoza¹⁴, J. A. Berenger¹⁵ explica esta multifuncionalidad sincrónica en la paulatina diferenciación de las distintas clases de palabras, proceso paralelo al del gradual desarrollo de la flexión en Indoeuropeo. Evidentemente, en sincronía la distribución, el contexto, la situación son decisivos para deshacer la ambigüedad de estos

¹⁰ En la ponencia de A. Díaz Tejera «Los modos griegos y la subordinación (Subjuntivo y optativo)», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20-24 de Abril de 1987*, I, Madrid 1989, págs. 73-92, puede seguirse el proceso de gramaticalización de la partícula modal.

¹¹ En *New Approaches*, cit., págs. 49-71.

¹² Este uso está anticipado en la observación de J. Humbert, *Syntaxe Grecque*, Paris 1960¹, págs. 414-415, sobre empleos de *καί* que apuntan al interlocutor.

¹³ «Ensayo sobre la estructura del indoeuropeo preflexional», *RSEL* 2, 1972, págs. 45-81; «Arqueología y diferenciación del indoeuropeo», *Emerita* 47, 1979, págs. 261-282; *Nuevo Simaxus*, págs. 703 y 708-715.

¹⁴ «Las clases de palabras en el indoeuropeo flexional y en el protoindoeuropeo», *RSEL* 5, 1975, págs. 149-163.

¹⁵ «Distintos conceptos de partícula», págs. 64-66 y 69-74.

casos que, por regla general, sólo nos muestra todas sus aristas en la consideración teórica.

Pero, incluso con estas restricciones, las partículas constituyen un capítulo incómodo de tratar, reacio a las definiciones¹⁶, siempre dado a escapar de nuestras clasificaciones. La prueba de estos problemas reside en el aprieto en que nos vemos a la hora de asignarles una concreta función sintáctica y en la dispersión de sus aplicaciones; y se refleja en el hecho de que los distintos trabajos sobre el tema, aunque iluminen efectivamente una u otra faceta, nos dejen la impresión de estar ante una cuestión no del todo resuelta.

Sin embargo, al hilo de muchos ellos¹⁷, se advierten indicios que sugieren la posibilidad de alcanzar algún criterio válido enfocando el estudio de las partículas en el marco de las funciones de comunicación, planteamiento ya implícito en algunos de esos trabajos¹⁸, aunque no plenamente desarrollado.

¹⁶ Dificultades explícitas en los intentos de C. M. J. Sicking y J. M. van Ophuijsen, *Two Studies in Attic Particle Usage. Lysias and Plato*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1993, por conseguir una descripción genérica en la que fuera posible dar cuenta de los distintos usos de una partícula dada. Cf., por ejemplo, págs. 143 y 163. En su introducción a *New Approaches to Greek Particles*, pág. 11, n. 7, A. Rijksbaron constata: «It will be noticed that in the present volume the question: What is a particle? is not asked». Con todo, no sería justo pasar por alto el intento de Y. Duhotux, «Grec écrit et Grec parlé», págs. 15-16: «J'entends par *particules* un ensemble hétérogène de mots invariables dont la fonction est de spécifier: a) une liaison entre deux éléments ...; b) l'intonation de tout ou partie du discours ...; c) le degré de réalité prêté à un élément du discours...».

¹⁷ Cf. J. D. Denniston, *The Greek Particles*, Oxford, 1970³, la obra básica para este tema; J. J. Fraenkel, «A Question in Connection with Greek Particles», *Mnemosyne* 13, 1947, págs. 183-201; D. Labèy, *Manuel des particules grecques*, Paris, 1950; C. J. Ruijgh, *Autour de 'TÉ épique'*, Amsterdam 1971. A. Hellwig, «Zur Funktion und Bedeutung der griechischen Partikeln», *Glotta* 52, 1974, págs. 145-171; F. Bader, «Latin *nempe*, *porro* et les fonctions des particules pronominales», *BSL* 68, 1, 1979, págs. 27-75; C. M. Sicking, «Griekse partikels: definitie en classificatie», *Lampas* 19, 1986, págs. 125-141; J. Redondo, «De nuevo sobre la cuestión de las partículas griegas», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* I, Madrid 1989, págs. 261-266, y C. M. J. Sicking y J. M. van Ophuijsen, *Two Studies in Attic Particle Usage*, ya citado. A estos trabajos se han sumado los que produjo el Coloquio celebrado en Amsterdam en Enero de 1996 en honor de C. J. Ruijgh, que estuvo dedicado a este tema y cuyas actas, *New Approaches to Greek Particles*, han sido publicadas por A. Rijksbaron.

¹⁸ Especialmente en los de Fraenkel, Denniston, Hellwig y M. Van Erp Taalman Kip, «ἢ γὰρ in Questions», en *New Approaches*, a. cit., págs. 151-156. Entre nosotros J. Redondo concluye en que las partículas «expresan la posición psicológica del hablante con respecto al mensaje e incardinan a éste en el contexto global del discurso». A todo esto hemos de añadir

Mención aparte merece en este capítulo el artículo, pionero en este sentido, de C. M. J. Sicking¹⁹, que explora las posibilidades que ofrecen al estudio de las partículas griegas los enfoques basados en la Pragmática. Sicking concluye que las partículas que no son ni coordinantes ni conectoras no pueden ser asimiladas a los expedientes de focalización y que es más útil relacionarlas con distintos actos de habla o con distintos tipos del acto de aserción. En esta línea continúa, en lo que podríamos considerar aplicación práctica al estudio de algunas partículas concretas, en el libro escrito en colaboración con J. M. Van Ophuijsen sobre el uso de las partículas en Lisias y en Platón²⁰ y en su contribución al homenaje a C. J. Ruijgh²¹, donde estudia el uso platónico de las partículas en las frases interrogativas. Ese mismo volumen recoge otros trabajos más de orientación pragmática²².

Sin negar, por supuesto, el indiscutible interés de estos trabajos, estimo que la teoría clásica de las funciones de comunicación puede constituir un marco adecuado para abordar el estudio de las partículas griegas, si bien podrá ser útil, o incluso necesario, acudir a distintos tipos de actos de habla para discriminar los usos dentro de las funciones, concretamente en la función lógica o referencial.

Los primeros indicios que apuntan en dirección a las funciones de comunicación se manifiestan en el problema que ya se planteaba a los antiguos sobre el significado de las partículas. Podemos empezar por recordar que Aristóteles²³ fue el primero en afirmar que los συνδέσμοι, clase en la que incluía partículas, preposiciones y conjunciones, son

palabras desprovistas de significación, que ni impiden ni suponen la composición a base de varios sonidos de una sola expresión significativa.

una sugerente observación de F. R. Adrados cuando apunta que, al indicar la posición del sujeto respecto al enunciado, la partícula puede estar cumpliendo «una función metalingüística».

¹⁹ «Griekse partikels», a. cit. alguna observación en este sentido se encuentra ya en W. Lehmann, «Conditional Clauses in the Early Indo-European Dialects», en A. Bernabé, L. A. De Cuenca, E. Gangutia y J. López Facal (eds.), *Athlon. Serta grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, I, Madrid 1984, págs. 235-244.

²⁰ *Two Studies in Attic Particle Usage*, ya citado.

²¹ «Particles in Question in Platon», en *New Approaches*, a. cit., págs. 157-174.

²² Como son los de L. Basset «'Αλλ' ἐξέλοισθ' αὐτῷ κοαξ. Réexamen des emplois de ἄλλα à la lumière de l'énonciation dans *Les Grenouilles* d'Aristophane» (págs. 5-99); B. Jacquinod, «Sur le rôle pragmatique de καίτου» y G. Wakker, «Emphasis and Affirmation. Some Aspects of μήν in Tragedy» (págs. 209-230).

²³ PO 1457 a. Seguimos la traducción de F. de P. Samaranch, Madrid 1966².

Si tenemos en cuenta que estimaba igualmente carente de significación al artículo, frente al nombre y al verbo que sí la tienen, podemos deducir que de lo que carecen es de contenido léxico. Es igualmente cosa sabida que Dionisio Tracio²⁴ llegó más lejos que nadie en este sentido: para él los συνδέσμοι παραπληρωματικοί no tienen más función que completar el verso o adornar la frase, sin desempeñar papel alguno en el contenido semántico o sintáctico de la misma. Por Apolonio Discolo²⁵ sabemos además que, en oposición a los gramáticos para quienes, por no tener significación, eran sílabas más que palabras propiamente dichas²⁶, Trifón había probado que eran palabras y él mismo demuestra que tienen valor semántico, aunque, a veces, en poesía, puedan ser superfluas.

En todo caso, la observación de Aristóteles ha sido generalmente adoptada por quienes han ido prestando atención a este tema. En efecto, también los modernos constatan que las partículas «carecen de significación». J. J. Fraenkel²⁷, por ejemplo, dice que la partícula es

a word without a meaning which, ... is able to discharge emotion, to make known intentions, to connect related clause.

Para él las partículas constituyen un modo de expresión distinto de la «auténtica función expresiva del lenguaje», comparable a suprasegmentales como el acento, el tono o la intensidad. Pasando esta opinión a términos actuales, podríamos decir que son marcas de las funciones de comunicación. Esto nos podría capacitar para asumir la paradoja, destacada por J. Redondo²⁸, que resulta para las partículas, «palabras que no significan pero que expresan». El problema es que, como ya decía Apolonio, a veces δηλοῦσί τι; que algunas funcionan a veces como adverbios, con pleno significado léxico y función sintáctica por tanto, o como conjunciones conectivas y de coordinación, con un evidente significado sintáctico.

²⁴ *Ars Grammatica* 20, ed. G. Uhlig, Leipzig, 1883, reimpr. Hildesheim 1965.

²⁵ Para el comentario detallado de las posturas de los gramáticos antiguos, véase C. J. Ruijgh, *Autour de l'Épique*, págs. 61-75. Para los συνδέσμοι παραπληρωματικοί, véase también I. Sluiter, «Parapleromatic Lucubrations» en *New Approaches*, cit., págs. 233-246.

²⁶ Adrados, *ob. cit.*, pág. 683 advierte, hablando de la hiperclase, que no es absolutamente tajante la separación entre palabras flexionales y no flexionales, «Y las no flexionales están, a veces, en la frontera de la palabra y de unidades inferiores a ésta».

²⁷ *Art. cit.*, pág. 201.

²⁸ *Art. cit.*, pág. 262. Para este autor, en cambio, el significado lexical etimológico de las partículas es fundamental, especialmente en la lengua homérica.

Por eso y como cuestión previa al desarrollo de la hipótesis que pretendo defender aquí, tendremos que empezar por reconocer que, además de poder servir como marcas de funciones comunicativas —y, eventualmente, de roles pragmáticos—, las partículas se comportan, en otros casos, como auténticos constituyentes de la frase. En otros términos: parece oportuno empezar por recordar los dos ámbitos de la Lingüística distinguidos por E. Benveniste²⁹ cuando afirmaba que, con la frase, definida como unidad del discurso, dejamos el ámbito de la lengua como sistema de signos para entrar en otro universo, el de la lengua como instrumento de comunicación.

Como creo que observar esta distinción es cautela indispensable al abordar las partículas griegas, ése es el camino que pretendo tantear y, puesto que mi objetivo es intentar mostrar la relación que hay en el plano del discurso entre las partículas y las funciones de comunicación, empezaré por este plano, el de la lengua como instrumento de comunicación, al que voy a dedicar lo fundamental de estas reflexiones; el de los constituyentes, en cambio, sólo será objeto de unas pocas observaciones, al final.

Como nadie ignora, en nuestro siglo³⁰, el primero en anticipar la cuestión de las funciones de comunicación fue J. Vendryes³¹ quien, amparándose en la triple distinción de inteligencia, voluntad y sensibilidad, exigía ya, allá por 1914, que se distinguiera lenguaje lógico, lenguaje activo y lenguaje afectivo. Como todos sabemos también, unos veinte años más tarde K. Bühler³² distinguió, en todo enunciado, una función como símbolo, como síntoma y como señal. Esta cuestión mereció la atención de los psicólo-

²⁹ «Les niveaux de l'analyse linguistique», *Proceedings of the 9th International Congress of Linguists*, Cambridge-Mass. 1962 = *Problèmes de Linguistique générale*, Paris 1966, págs. 119-131.

³⁰ Precedentes en la Antigüedad tenemos en las observaciones de Protágoras sobre la modalidad y en Gorgias, especialmente en el *Encomio de Helena* y en la *Defensa de Palamedes*. De ello me he ocupado en «Funciones gorgianas de la lengua en el discurso de Calicles», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid 20-24 de Abril de 1987*, Madrid 1989, págs. 155-160, «Ecos en Platón de la *Defensa de Palamedes*», *AnMai* 19, 1, 1996, págs. 5-27 y en «Cuestiones de comunicación», en J. García González y A. Pociña (eds.), *Pervivencia y actualidad de la cultura clásica*, Granada, 1996, págs. 107-126.

³¹ *Le Langage*, La Renaissance du Livre 1923 y Albin Michel, 1968, por donde citamos. Cf. pág. 157.

³² *Teoría de la lengua*, trad. esp., Madrid 1979.

gos y filósofos de la lengua, siendo R. Jakobson³³ el lingüista que de un modo destacado vuelve a ocuparse abiertamente de ellas.

2.1. *Las partículas en la oposición enunciado referencial/enunciado no referencial*

En este primer momento de aproximación al tema puede bastar con retener las funciones básicas con las que entroncan las modalidades representativa o referencial —también llamada, en el surco de Vendryes, función lógica— expresiva e impresiva. De acuerdo con ellas podríamos empezar por separar las partículas susceptibles de intervenir en un enunciado lógico y las que son adecuadas a enunciados impresivos y/o expresivos. En otras palabras, esto viene a coincidir con la clasificación general de Denniston que distingue en el uso de las partículas la expresión de modos de pensamiento y de matices de la emoción. Y viene a ser esto también lo que plantea A. Hellwig³⁴ cuando distingue *Beziehungsanzeiger* («indicadores de referencia» e. e. las conjunciones) y *Satzanzeiger* que son las partículas encargadas de anunciar al oyente la clase de frase a la que debe esperarse: votiva, imperativa, interrogativa.

Como partículas características de los enunciados impresivos y expresivos lo primero que acude a la mente es la clase de las interjecciones; vemos en ella un conjunto tan marcado que se ha independizado como «parte de la oración» específica³⁵. Junto a las interjecciones encontramos palabras que corresponden generalmente a otras clases, utilizadas ahora en uso interjeectivo, por ejemplo, adverbios y partículas, como *εἰ*, que es también conjunción de subordinación, *μήν/ μὲν* que también puede ser conjunción de coordinación adversativa, etc. En estos casos es, evidentemente, la distribución la que nos permite distinguir el *εἰ* votivo del condicional o del que introduce

³³ «Closing statements: Linguistics and Poetics», en T. A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, Nueva York 1960. Citamos por la traducción francesa, *Essais de linguistique générale*, Paris 1963, pág. 209 ss.

³⁴ *Art. cit.*, pág. 52 ss.

³⁵ En términos de Adrados, *ob. cit.* pág. 688 esta clase «forma un término positivo frente a las demás, que son en principio representativas, pero que pueden funcionar, en algunas ocasiones, como impresivo-expresivas». El rasgo característico es la función oracional, aunque no exclusivo: la poseen también algunos adverbios y las partículas afirmativas y las negativas objetivas. Como veremos más adelante este rasgo es compartido por las partículas, por lo menos, en algunas de sus empleos.

una interrogativa indirecta; el μήν impresivo que va con imperativo en la épica y en dorio, del adversativo, etc.

Pero, si queremos acercarnos con mayor atención al valor —o a los valores—, que expresan las partículas en enunciados orientados por las distintas funciones, conviene tomar en cuenta las precisiones que suponen para la teoría las funciones definidas por Jakobson. Como es sabido, además de sustituir la función vocativa o «de llamada» en la terminología de Bühler por una función «conativa» que agrega a la orientación del mensaje hacia el interlocutor un aspecto instrumental —el hablante pretende que su interlocutor haga o diga algo—, Jakobson considera una función metalingüística, centrada en el código, una función fática, centrada en el canal de comunicación y una función poética, orientada hacia el propio mensaje³⁶. Esta sucinta exposición del esquema básico de las funciones puede bastar para intentar dar cuenta de algunos usos significativos de las partículas griegas.

2.2. *Las partículas y la función fática*

Podemos empezar por la función fática que Malinowski³⁷ llamaba «comunidad fática» porque suele quedar encomendada a gestos y mímica. Es fácil constatar que entra en el plano verbal por medio de frases y expresiones del tipo *mira que te diga, escucha, claro, no me digas, anda ya, venga ya, ¿cómo no?* y tantas otras. Y tantos pretendidos vocativos, que en realidad ni invocan, ni evocan ni convocan y deben entenderse como expedientes de la función fática.

2.2.1. *La partícula τοι como expediente de la función fática*

Pues bien, en su análisis de los valores básicos de τοι Denniston³⁸ apunta implícitamente a esta función, cuando insiste en que supone una audiencia, un interlocutor; en que expresiones del tipo de las que acabamos de citar, cuando no el gesto o el tono de voz, son sus auténticos equivalentes

³⁶ Sobre los enunciados interrogativos remito a la ponencia de M. Vilchez Díaz, «El enunciado interrogativo a la luz de la Pragmática (ejemplificación sobre el griego antiguo)», *RSEL* 25, 1995, págs. 67-85.

³⁷ «The problem of meaning in primitive languages» en Ogden y Richards, *The Meaning of Meaning*, a partir de la segunda edición.

³⁸ *Ob. cit.*, pág. 537.

en inglés. Esto nos podría explicar tanto la importante incidencia de *toi* en el diálogo, precisamente en momentos en los que el hablante desea afirmar una convicción y, por tanto, requiere la atención de su interlocutor, como su general ausencia en los textos discursivos³⁹.

A modo de ejemplo del uso de esta partícula como marca de la función fática proponemos el que nos proporciona el Fr. 17.14 de Empédocles:

ἀλλ' ἄγε μῶθων κλῦθι μάθη γάρ τοι φρένας αὔξει,
Vamos, escucha mis palabras, que, *créeme*, los conocimientos van a hacer crecer tu inteligencia.

O bien Soph., *El.* 582

εἰ κτενοῖμεν ἄλλον ἀντ' ἄλλου, σὺ τοι πρώτη θάνοις ἄν
Si vamos a matar al que mata pudiera ser, *mira por dónde*, que tú fueras la primera en morir.

2.2.2. Ejemplos de otras partículas utilizadas como expediente de la función fática

Esta manera de enfocar las cosas puede convenir también a otros casos, por ejemplo, al uso de la partícula *δή* cuando sigue siendo un expediente de la función fática en enunciados que no guardan relación con la función conativa. Así en Eur., *Med.* 1024

ἐς ἄλλην γαίαν εἶμι δὴ φυγᾶς,
me voy a ir, *ya veis*, desterrada a otra tierra.

Ar., *Nu.* 1209

χοῖον τὸν υἱὸν τρέφεις φήσουσι δὴ μ' οἱ φίλοι
¿Cómo estás criando a tu hijo! me van a decir, *ya vezás*, los amigos.

Mención especial requieren en este sentido los usos de *καί* que, como acertadamente ha indicado J. Humbert⁴⁰, se definen con respecto al interlocutor. Como ejemplo podemos ver Dem. 18, 53

³⁹ J. Humbert, *ob. cit.*, pág. 441 subraya que *toi* sólo aparece tres veces en la obra de Tucídides. La percepción de este valor fático puede estar implícita en el empeño de J. Rodondo, *art. cit.*, pág. 264., por atribuir el carácter admonitorio o enfático de esta partícula a su relación etimológica con el pronombre *σύ*, antes que a su carácter expresivo.

⁴⁰ *Ob. cit.* págs. 414-415.

Καί μοι λέγε τὴν γραφήν λαβών
Anda, coge el decreto y ve leyendo.

Notemos, por último, que partículas creadas secundariamente por la combinación de otras anteriores para satisfacer necesidades argumentativas, como καίτοι, aceptan servir, eventualmente, de marca de la función fática. Tal podría ser el caso en Plat. *Io.* 533 c: ante los argumentos de Sócrates el rapsodo Ion admite que, aunque tiene plena convicción —y también los demás lo reconocen así— de que sobre Homero habla mejor que nadie, no le ocurre lo mismo con los demás poetas. Καίτοι ὅρα τοῦτο τί ἔστιν.

Creo que no es posible interpretar en este caso la partícula con el valor adversativoconcesivo que tiene habitualmente en la argumentación, sino que la partícula está aquí al servicio de la función fática. Propongo, por tanto, una traducción del tipo de: «*Anda, mira a ver a qué se debe eso*».

2.3. Partículas y función conativa

2.3.1. ἀλλά exhortativo

Porque se centra en el canal de comunicación, la función fática encuentra la ocasión adecuada para manifestarse en la comunicación directa. Por lo que tiene de inciso no puede sorprender que se asocie a otras funciones. La suma de ambas consideraciones nos lleva a presumir que será frecuente aliada de la función conativa de Jakobson, de la que, como indica J. Lyons⁴¹, no es siempre fácil de separar tajantemente.

Cuando sirve de marca de la función fática, todo pasa como si, mediante la partícula, el hablante empezara por asegurar el funcionamiento del canal de comunicación antes de expresar su orden o su ruego. Esto es lo que ocurre en los casos en los que encontramos el llamado ἀλλά exhortativo, que va con un yusivo o con un votivo⁴². Al ejemplo, ya visto, del fr. 7.14 de Empédocles:

⁴¹ *Eléments de sémantique générale*, trad. fr., Paris 1978, pág. 50: hay estrecha relación entre las funciones metalingüística y poética y no es fácil trazar cortes tajantes entre la función metalingüística y la función fática o entre ésta y la conativa.

⁴² Por no tener en cuenta las funciones de comunicación y por tributar al mito del significado único —aunque con dos usos, opositivo y eliminativo—, Ruijgh, *ob. cit.*, pág. 138, se veía obligado a decir: «Ainsi, quand ἀλλά introduit un ordre après un discours ou un dialo-

ἀλλ' ἄγε μύθων κλύθι·
Ramos, escucha mis palabras,

podemos agregar *Ar.*, *Nu.* 1369

Σὺ δ' ἄλλὰ τούτων τι τῶν νεωτέρων,
A ver, tú, recita algo de los modernos esos ...

Cf. *Plat.*, *Symp.* 192 e, etc.

Contra L. Basset⁴³, que ve aquí un «cambio de tema», equivalente al uso «transitivo» o «progresivo», que Denniston⁴⁴ ha encontrado en los tratados hipocráticos, entiendo que en *Ar. Ran.* 482

Ἄλλ' ὄρακιῶ·
 Ἄλλ' οἶσε πρὸς τὴν καρδίαν μου σπογγίον.
*Desmayo*⁴⁵, *Anda*, pásame una esponja por el corazón.

tenemos, de nuevo un ἀλλά exhortativo, pues, aunque, como en los tratados hipocráticos, al síntoma de la dolencia, siga la prescripción del remedio, introducida por ἀλλά, la situación de comunicación es totalmente diferente: los autores de los tratados médicos formulan prescripciones dirigidas al eventual lector, fuera de toda situación concreta; y la expresan en términos de obligación, por medio de χρή o δεῖ. Dioniso, en cambio, pide, no prescribe, un remedio a un interlocutor concreto en una situación concreta y expresa su petición por medio de un imperativo.

Conviene notar que el ἀλλά exhortativo puede construirse también con un adverbio. Son expresiones del tipo de ἀλλ' ἔντα, ἀλλά δεῦρο, etc.

Semejante a la construcción con yusivo es la que encontramos cuando el ἀλλά exhortativo sirve de introducción a un votivo, como ocurre en el verso de Aristófanes (*Ran.* 226 y 240) que sirve de título al trabajo de L. Basset Ἄλλ' ἐξόλοισθ' αὐτῷ κοαξ.

Basset parte del postulado⁴⁶

que, la particule signale, pour ainsi dire, que le discours ou le dialogue ne suffit pas, mais qu'il faut procéder à l'action».

⁴³ *Art. cit.*, pág. 85.

⁴⁴ *Ob. cit.*, págs. 21-22.

⁴⁵ Distinto es, evidentemente, este primer ἀλλά, que entiendo como marca de la función expresiva y cuyo contenido se confía en la traducción retenida al gesto, al tono y al *tempo* de la elocución. Podríamos verbalizarlo traduciendo «(¡Ay!), ¡que me siento desfallecer!».

⁴⁶ *Art. cit.*, pág. 77.

Une signification unique, qu'il faut définir, est à la base de tous les emplois. Les différences entre ceux-ci viennent des différents objets linguistiques que peut coordonner la conjonction ἄλλά.

No obstante, en el caso que nos ocupa, la coordinación es atípica y así parece sugerirlo Basset cuando ve⁴⁷ que este ἄλλά «répond à un comportement non verbal», con lo que la conjunción adversativa no puede servir aquí para rechazar ninguno de los componentes semánticos del acto de habla anterior y sólo podría corregir un *sous-entendu* que implicaría que ese comportamiento no verbal va a continuar. Pero, aunque considera que la conjunción es aquí una marca de impaciencia, la sigue traduciendo como adversativa: «Mais puissiez-vous crever de votre coax même». La traducción no me parece especialmente acertada, porque, evidentemente, tanto el griego como el francés tienen expresiones más tajantes y claras para expresar la impaciencia.

Es posible que, efectivamente, Dioniso esté exasperado con el βρεκεκεκεξ κοαξ κοαξ de las ranas; a pesar de todo, la partícula no es aquí, en mi opinión, conjunción de coordinación adversativa, sino el mismo ἄλλά exhortativo que ya hemos visto con yusivo como un expediente de la función fática. La única diferencia es que ahora va con un votivo. El problema de traducción que surge en este caso es que ninguna de las expresiones que hemos visto como equivalentes en español encaja realmente aquí. La causa reside, al parecer, en la asociación de las funciones: con un yusivo el expediente fático se contamina, en la traducción, de la noción de mandato⁴⁸. Con este votivo, que, en realidad, es una maldición —«¡asi reventéis con vuestro propio coax!—, la fórmula retenida para traducir la partícula tiene que recoger este otro valor. Su posible equivalencia sería un «¡Maldita sea!» o algo más sonoro, que quien profiere maldiciones no se detiene por tan poca cosa. Otra solución posible es, claro está, confiar la función fática al tono o al gesto.

Paralelamente, cuando el votivo comporte un buen deseo, podremos traducir el ἄλλά exhortativo por «¡ojalá!, ¡Quiera Dios que...!» o alguna otra fórmula equivalente.

⁴⁷ Pág. 83.

⁴⁸ Del mismo modo, el español exige *consecutio temporum* entre el verbo de las fórmulas que sirven de expediente a la función fática, cuando va en indicativo, y el de la frase en la que dicha fórmula se inserta.

2.2.2. Usos similares de δὴ

Del mismo modo que el ἀλλά exhortativo con yusivo se podrían explicar los usos de δὴ también con yusivo, por ejemplo en *Od.* XX 18

Τέλασθι δὴ καρδίη

que podría interpretarse como «*Vamos, corazón, aguanta...*». En este caso el elemento fático es realmente relevante pues Odiseo necesita asegurar la atención del interlocutor, su propio corazón: no en vano el poeta acaba de decir que «le ladraba dentro», indignado ante la desvergüenza de las criadas y los pretendientes.

Otros buenos ejemplos del uso de esta partícula como marca de la función fática podrían ser los que encontramos en *Plat., Prt.* 330 c

Ἦ Πρωταγόρα τε καὶ Σώκρατες, εἴπετον δὴ μοι,
Venga ya, Protágoras y Sócrates, decídme...

y en *Xen., Cyr.* V 2.13

Πρὸς τῶν θεῶν ... δείξον δὴ μοι,
Anda, por los dioses, indicame...

El uso de esta partícula es especialmente frecuente con los imperativos ὄρα, ἄγε, ἴθι, φέρε, llegando a constituirse una fórmula ampliada en la que el elemento «instrumental» parece más tenue que la función fática. Con frecuencia, estas fórmulas ampliadas, que suelen introducir enunciados yusivos o interrogativos, aparecen ampliadas a su vez con alguna otra partícula apta para marcar la función fática, por ejemplo un ἀλλά exhortativo, antepuesto. Así encontramos: *Ar., Ach.* 98

Ἄγε δὴ σὺ ... φράσον
Venga tú, ... di...

Eur., Andr. 333

Μενέλαε, φέρε δὴ διαπεράνομεν λόγους
Basta ya, Menelao, concluyamos la discusión.

Con interrogativas: *Ar., Ach.* 1058

Φέρε δὴ, τί σὺ λέγεις
A ver, ¿qué dices tú?

Con ἄλλά exhortativo antepuesto, Plat., *Phd.* 116 d

ἀλλ' ἄγε δὴ, ὦ Κριτων, πειθώμεθα αὐτῷ.
Venga, vamos. Critón, obedezcámosle.

2.4. Las partículas y la función metalingüística

2.4.1. Ἄτάρ correctivo

Si parece posible entender que en los ejemplos precedentes la partícula funciona como exponente de la función fática o de la alianza de ésta con la conativa, hay otros que, quizás, fuera posible explicar en relación con la función metalingüística. Así ocurre, por ejemplo, en algunos usos de ἄτάρ en los que la partícula viene a interrumpir lo dicho para corregir o precisar la expresión. Se trata de casos como los que encontramos en Homero en *Il.* II 313

ἔνθα δ' ἔσαν στρούθοιο νεοσσοὶ ... ὀκτώ, ἄτάρ μήτηρ ἐνάτη ἦν,

donde, frente a la frecuente interpretación de la partícula como aditiva, preferiría esta otra que nos daría

allí (en el nido) había ocho pajarillos; *mejor dicho*, con la madre, nueve.

Del mismo modo podríamos entender la partícula en Ar., *Ach.* 509 ss.

Ἐγὼ δὲ μισῶ μὲν Λακεδαιμονίους σφόδρα ... ἄτάρ ... τί ταῦτα τοῖς
 Λάκωνας αἰτιώμεθα;
 Yo odio con toda mi alma a los lacedemonios... *Por cierto (=Hablando de los lacedemonios),...* ¿por qué los acusamos de esto?

Y también en *Aves* 144

τῶν κακῶν οἴων ἔρῃς; ἄτάρ ἐστι γ' ὅποιαν λέγετον εὐδαίμων πόλις

donde, más que el cambio de tema que suele verse aquí, creo que hay una *reprise* metalingüística del mismo tipo, basada en la sinonimia que se establece entre el uso irónico de κακῶν y el sentido propio de εὐδαίμων. Lo entiendo, pues, como : «¡Menudas desgracias deseáis! *A propósito de esa clase de desgracias*, hay una afortunada ciudad del tipo de la que uno y otro venís apuntando».

Esta clase de uso, eminentemente coloquial, podría explicar la frecuencia de la partícula ἄρα en situaciones dialógicas de los géneros que pretenden reflejar la lengua cotidiana —comedia, diálogo platónico— mientras que es prácticamente ignorada por los géneros que requieren un tono elevado —Historia, Tragedia⁴⁹, Oratoria.

2.4.2. Ejemplos de otras partículas utilizadas como expediente de la función metalingüística

Igualmente en pasajes dialógicos, pero ahora para corregir o precisar lo dicho por el interlocutor encontramos la partícula δὲ como expediente de la función metalingüística, por ejemplo en Plat., *Gorg* 515 d

Ἴσως. — Οὐκ ἴσως δὲ, ἀλλ' ἀνάγκη ἐκ τῶν ὁμολογημένων
Quizás. — De «quizás», nada⁵⁰, necesariamente, conforme a lo que tenemos acordado.

Semejante uso como indicador de función metalingüística tiene también el giro coloquial μὴ ἀλλὰ, cuya crasis μᾶλλὰ es considerada un vulgarismo. Por ejemplo, en Ar., *Ran.* 611

Εἶτ' οὐχὶ δεινὰ ταῦτα, τύπταν τούτον κλέπτοντα πρὸς τήλοτρία; Μᾶλλ' ὑπερφυᾶ,
 Además, ¿no es esto un escándalo, que este individuo ande golpeando al prójimo a la par que va robando lo ajeno?

entiendo que el interlocutor corrige «¿un escándalo, dices? ¡El colmo de los colmos!».

2.4.3. Partículas que agregan connotaciones

Mención aparte merece un uso de las partículas γέ y δέ (con ésta, restringido a los géneros de tono elevado) parcialmente semejante: ahora no se pretende tanto corregir la expresión sustituyendo el término previo por el que subraya la partícula, como agregarle las connotaciones emotivas que,

⁴⁹ Con la salvedad, claro está, del lenguaje de los eniados, próximo, como es sabido, al habla cotidiana.

⁵⁰ La función metalingüística queda explícitamente destacada en la traducción de J. Calonge, en J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri, J. L. Calvo, *Platón. Diálogos II*, Madrid, BCC, 1983, «No vale decir 'tal vez', ..., porque ello es de necesidad...».

para el interlocutor más que para el hablante, éste aporta. O su nueva definición, también con inclusión de las connotaciones emotivas que se suponen en el nuevo término desde el presumible punto de vista del interlocutor. Un ejemplo bastante claro del procedimiento podría ser el que encontramos en Eur., *Andr.* 248

Ἑλένη νιν ὤλεσ', οὐκ ἐγώ, μήτηρ δέ σί.

Resulta evidente que δέ no puede ser aquí conjunción y que con μήτηρ σί Andrómaca vuelve a designar a Helena. Tendríamos, pues:

Helena causó su muerte, no yo. *Eso es, tu madre.*

Con γέ tenemos un buen ejemplo del mismo poeta en *I. A.* 1454

πατέρα τὸν ἄμὸν μὴ στύγαι, πόσιν γε σὸν
No odies a mi padre. *Eso, a tu esposo.*

2.4.4. Partículas para subrayar la anáfora

Otras veces, los términos destacados por estas dos partículas no marcan corrección alguna, sino su repetición después de un anacoluto, una enumeración, etc. El carácter metalingüístico destaca con particular evidencia en estos casos por la anáfora, así en Hdt. I 28 χρόνου δ' ἐπιγενομένου καὶ κατεστραμμένων σχεδὸν πάντων ... κατεστραμμένων δέ τούτων. Cf. Soph. *El.*, 786, *OT* 258, etc. Para γέ puede verse Eur., *Alc.* 375-6.

Junto a esto en lo que podríamos llamar textos de tono medio —Heródoto, Jenofonte, algunos pasajes de los diálogos de Platón, especialmente *Las Leyes*, los discursos privados de los oradores— aparece la partícula δὴ para marcar asimismo la repetición, directa o por medio de algún sinónimo o sustituto, de un término ya citado. Esto es lo que ocurre en *Leg.* 642 c

ἀκούων γὰ ... ταῦτα δὴ ἀκούων
En efecto, al oír ... *como decía*, al oír eso.

Euthphr. 3 e

ἀλλὰ σὺ τε κατὰ νοῦν ἀγωνιῇ τὴν δίκην ... Ἔστιν δέ δὴ σοι, ὦ Εὐθύφρων, τίς ἡ δίκη
Pues tú defenderás tu querrela a tu manera... — *A propósito*, Eutifrón, ¿de qué va la tuya?

O bien en Dem. XLIII 24

τῆς Φυλομάχης δέ... καὶ Φιλάγρου... τοῦ δὴ Φιλάγρου ... καὶ τῆς Φυλομάχης ... ἐγένετο υἱός.

De Filomaque ... y Filagro ... *Como iba diciendo*, de Filagro y Filomaque nació un hijo⁵¹.

Hay construcciones en las que podríamos hablar «especialización metalingüística». Por ejemplo, la sustitución del término repetido por el pronombre οὗτος y la partícula δὴ, que encontramos, entre otros muchos casos, en Plat., *Gorg.* 490 e

οἷον γεωργικὸν ἄνδρα ... τοῦτον δὴ ἴσων δεῖ πλεονεκτεῖν,
por ejemplo, un campesino ... quizás deba *dicho* campesino tener más...

resulta característica en Heródoto⁵² para marcar precisamente que se trata de una persona que acaba de ser citada; así ocurre en I, 45

* Ἀδραστός δέ ... οὗτος δὴ ὁ φονεὺς ... γενόμενος.
Mas Adrasto...; *el antedicho* Adrasto fue el homicida...

En estos casos podríamos decir que la partícula subraya la función deíctica que el pronombre asegura aquí con respecto al propio discurso.

Como especialización podemos considerar igualmente la cristalización de los giros τὸ λεγόμενον con un δὴ precedente o pospuesto que sirve para «nombrar» una cita, refrán, etc. y, en el diálogo, con elisión del participio, τὸ σὸν δὴ, para «nombrar» lo dicho por el interlocutor. Por ejemplo, en Plat. *Smp.* 221 b τὸ σὸν δὴ τοῦτο: Alcibiades está describiendo la actitud de Sócrates en la retirada de Delión y estima, indicándoselo especialmente a Aristófanes, que queda perfectamente reflejada en un verso de su comedia *Las Nubes*⁵³.

⁵¹ La repetición afecta a la conjunción en Meliso *Frag.* 8 εἰ γὰρ ἐστὶ γῆ καὶ ὕδωρ ... εἰ δὴ ταῦτα ἐστὶ, «Si hay tierra y agua, ... si, como decía, existe esto». Cf. Pherecyd. *Syr.*, *Fr.* 2.

⁵² Normalmente la partícula sigue al demostrativo, pero hay casos en que precede, por ejemplo en V, 41, 1 τίκτηται τὸν δὴ Κλεομένηα τοῦτον.

⁵³ *Nubes* 362 «pronunciándose y lanzando la mirada a los lados».

2.4.4. Corrección de los presupuestos pragmáticos

El uso «correctivo» de *ἀλλά* nos da acceso a una nueva variedad «metalingüística», que no se refiere al código, sino al «presupuesto pragmático», e. e., a las condiciones del propio acto de habla⁵⁴. Así en *Ar., Vesp.* 457

παῖε, παῖε, ὦ Ξάνθια τοὺς σφήκας ἀπὸ τῆς οἰκίας. — ἀλλά τοῦτο ὄρω.
Echa, echa a las avispas fuera de la casa, Jantias. — ¡Pero si eso es lo que
estoy intentando hacer!

También con *ἀτάρ* encontramos este tipo de empleo, que restringe el alcance de lo afirmado a las condiciones no verbales del acto de aserción. Por ejemplo en *Il.* 11, 614

τά γ' ὀπίσθε Μαχάονι πάντα ἔοικε ... ἀτάρ οὐκ ἴδον ὄμματα φειτός
lo que es por detrás se parece en todo a Macaón ...; claro /conste que no le
he visto la cara.

En este caso la oración introducida por *ἀτάρ* viene a ser una justificación del empleo de *ὀπίσθε*: lo que se pretende justificar es el hecho de haber enunciado ese término.

2.5. Las partículas y la función referencial

2.5.1. Las partículas y la subjetividad del locutor

Pasando a los enunciados relativos a la función referencial podemos empezar por constatar casos en los que las partículas vienen a ser un portillo por el que vuelve a afirmarse la subjetividad del locutor, entendida ésta en términos de Benveniste⁵⁵, es decir, como «la capacité du locuteur à se poser comme 'sujet'». Junto a los verbos y locuciones⁵⁶ de que dispone pa-

⁵⁴ Esa es la interpretación que L. Basset, *art. cit.*, págs. 85-86 nos da de Aristófanes, *Ra.* 45.

⁵⁵ «De la subjectivité dans le langage», en *Problèmes de linguistique générale*, *cit.*, págs. 258-266.

⁵⁶ οἶμοι, ὡς ἐγὼ οἶμοι, νομίζω, etc. J. S. Lasso de la Vega, *Sintaxis Griega* I, Madrid, 1968, pág. 179, observa que en lo que, a primera vista, pudiera interpretarse como reserva modesta, hay, probablemente casi siempre, un tono enfático particular, como demuestra el

ra ello el griego tal vez pudiésemos colocar el uso de la partícula δὴ cuando aparece justo detrás de una conjunción de subordinación. Se trata de casos como Plat., *Phdr.* 244 a

Οὐκ ἔστι ἔτιμος λόγος» ὅς ἂν ... τῷ μὴ ἐρώντι μᾶλλον ᾧ δεῖν χαρίζεσθαι, διότι δὴ ὁ μὲν μαινεται, ὁ δὲ σωφρονεῖ.

No es cierto el dicho que afirma que más vale conceder los favores al no enamorado (que al enamorado), *en mi opinión*, porque el uno no está en sus cabales mientras que el otro conserva el juicio.

O bien Xen., *Cyr.* I 3, 9

οἱ τῶν βασιλέων οἴνοχοοι, ἐπειδὴν δίδωσι τὴν φιάλην, ... καταρροφούσι, τοῦ δὴ εἰ φάρμακα ἐγγέοιεν μὴ λυσιτελεῖν αὐτοῖς

Los coperos del rey, cuando le tienden la copa, beben, para que, creo yo, si han echado veneno, les perjudique a ellos.

El parentesco semántico de estas expresiones y las completivas introducidas por ὡς resulta evidente.

En algunos casos, especialmente con verbos de lengua, pensamiento, esperanza o temor, o también en construcciones de ὡς más participio parece que la subjetividad señalada es la del sujeto gramatical; no la del locutor, por ejemplo en *Il.* I 110

Μάντι κακῶν ... καὶ νῦν ... ἀγορεύεις ὡς δὴ τοῦδ' ἕνεκά σφιν ἐκπβόλος ἄλγεα τεύχει

¡Adivino de males! ... y ahora... proclamas que por esto, *en tu opinión*, el flechador les dispensa pesares.

O Plat., *La.* 198 a

ἀπεκρίνω ὡς μῶριον, ὄντων δὴ καὶ ἄλλων μέρων

Has contestado que (es) una parte, porque, *a tu juicio*, hay otras más.

En realidad la partícula sigue vinculada a la subjetividad del locutor que, por el mero hecho de aludir a la del sujeto, está señalando como vana, falsa o, al menos, dudosa a su juicio dicha opinión.

Este modo de entender el valor de la partícula podría confirmarse en Aesch., *Pr.* 955

empleo frecuente en estas expresiones del pronombre ἐγώ: «Son expresiones que apuntan a una afirmación del yo más que a una alienación de lo afirmado...».

νέον νέοι κρατεῖτε καὶ δοκεῖτε δὴ ναίειν ἀπενθή πύργῳ
 los jóvenes acabáis de vencer y creéis —*craso error*— habitar una ciudadela
 exenta de pesares.

Thuc. VII 18,1

ὅπως δὴ ἐσβολῆς γενομένης διακωλυθῆ
 para —*esa era a mi juicio su intención*— que (el envío de refuerzos) fuera
 estorbado al producirse la invasión.

En Xen., *HG.* V 4, 6 encontramos un ejemplo precioso en el que la partícula da testimonio de estas querellas entre la subjetividad del locutor y la opinión o lo dicho por el sujeto gramatical:

εἰσήγαγε τὰς ἑταίρας δὴ
 hizo entrar a las cortesanas

la partícula δὴ nos obliga a anteponer «supuestas»; nos recuerda que, en realidad, eran hombres disfrazados.

Comparables con estos usos de la partícula δὴ pueden ser los de ἄρα (y ἄρα⁵⁷) en completivas de infinitivo y en completivas introducidas por ὡς que dependen de verbos de lengua y expresiones afines. Así en Archil., *Fr.* 86, 2

αἰνός τις ἀνθρώπων ὄδε, ὡς ἄρ' ἄλωπης καὶ τὸς ξυκωνίην ἔμειξαν
 Hay entre los hombres una fábula según la cual una vez trabaron amistad
 una zorra un águila.

O bien Hdt. VIII 135

τόδε τὸ θαῦμά μοι μέγιστον γενέσθαι λέγεται ὑπὸ Θεβαίων ἄρα τὸν
 Εὐρωπέα Μῦν
 Esta maravilla, para mí extraordinaria, es referida por los tebanos, que Mis
 de Europos, según ellos, vino...

De nuevo resulta evidente el choque de las subjetividades.

⁵⁷ Humbert, *ob. cit.* pág. 382 separa un ἄρα, propio de la poesía, que coincide en todos sus valores con ἄρα y que pudiera ser la misma partícula con alargamiento rítmico, de otro, interrogativo que sería el resultado de la crasis entre la interrogativa ἦ y dicha partícula ἄρα.

2.5.2. Usos *asertivos, restrictivos, etc.*

Las partículas sirven también para marcar usos concretos de la función referencial. Podemos señalar en este apartado un valor de confirmación de lo afirmado o negado por el propio locutor o por su interlocutor mediante la partícula γάρ. Así en Soph., *Ant.* 450, a la pregunta de Creonte «¿Y aún así te has atrevido a transgredir estas leyes?», la heroína contesta

Οὐ γάρ μοι τι Ζεὺς ἦν ὁ κηρύξας τάδε
Es que (=sí que me he atrevido, porque), a mi juicio, no fue Zeus el que las promulgo.

También γέ puede cumplir esta función, como ocurre en Eur., *Alc.* 420

γινώσκει δὲ ὡς ... — Ἐπίσταμαι γε
Has de saber que...— Efectivamente, lo sé.

La confirmación cobra especial relieve en la partícula ἦ que cumple su función asertiva ante el propio locutor; por medio de ella éste admite y se compromete con el valor veritativo de lo afirmado. En este sentido podríamos decir que es el tributo del locutor al acto de aserción. Así es como solemos traducirla por «en verdad», por ejemplo, en Plat., *Smp.* 176 b

Ἦ καλῶς ... λέγετε
En verdad, decís bien.

Otras veces dicha confirmación se tiñe de matices limitativos o restrictivos; un claro ejemplo podría ser Soph., *El.* 319

Φησὶν γε φάσκων δ' οὐδὲν ὧν λέγει ποιεῖ.

donde la frase que sigue viene a ser justificación, precisamente, de la partícula.

Se limita a decirlo, porque, aunque lo reitera, no hace nada de lo que dice.

Como es sabido, en Homero esta función corresponde frecuentemente a πέρ. Así ocurre, por ejemplo, en *Od.* VI 325,

νῦν δὴ πέρ μευ ἄκουσον, ἐπεὶ πάρος οὐ ποτ' ἄκουσας.

También aquí la frase siguiente viene a justificar el uso de la partícula.

Anda, escúchame ahora al menos, que antes no me escuchaste.

Bien mirado, en estos enunciados también está presente la función metalingüística, aunque opera ahora en otro nivel, no sólo porque, claro está, la partícula no es ahora expediente o marca de dicha función, antes bien, es ella la que es objeto primario de la puntualización metalingüística, sino fundamentalmente, porque lo explicado, más aún que la propia partícula, es el acto de habla: lo que se pretende justificar con el participio en un caso, con la subordinada causal en el otro, es la relevancia u oportunidad de enunciar esos términos y no el contenido del enunciado, la acción en cuestión. En ambos casos sería posible una paráfrasis que hiciera explícito este extremo: «Se limita a decirlo, y digo *se limita* porque, aunque lo reitera...» o «Anda, escúchame ahora al menos, y digo *al menos* porque antes no me escuchaste». Aplicando a este contexto el análisis que Ch. L. Stevenson⁵⁸, despejó para los juicios de valor, podríamos decir que estas expresiones causales son «razones de apoyo» de la enunciación.

Junto a estos usos limitativos o restrictivos, podemos considerar los casos en los que la partícula expresa reserva o incertidumbre, como ocurre con *πou* en *Il.* I 178

θεός που σοι τό γ' ἔδωκεν

[si eres mucho más fuerte], *debe haber sido* un dios el que te lo ha concedido.

En cambio, cuando la frase es negativa, lo que la partícula expresa es la plena certeza del hablante. Así ocurre, por ejemplo, en Plat., *Euthph.* 2 a.

οὐ γάρ που και σοί γε δίκη τις οὔσα τυγχάνει πρὸς βασιλέα

pues, *por supuesto*, lo que es tú, no tienes una causa ante el arconte rey.

III. LAS PARTÍCULAS COMO CONSTITUYENTES DE LA FRASE

3.1. *Las partículas como adverbios*

Hasta ahora hemos venido atendiendo a los usos de las partículas relativos al plano del discurso, pero conviene interrumpir aquí para aludir siquiera a los relativos al plano de la frase: las partículas dejan de funcionar como marcas de las funciones de comunicación para hacerlo como constituyentes

⁵⁸ *Ethics and Language*, Yale University Press, 1944, *passim*.

de la frase. Entramos por tanto en el feudo de las conjunciones, los adverbios, etc. que, sin embargo, habrán de hacer hueco a las partículas *sensu stricto* cuando funcionan en este otro plano. Esto puede quedar especialmente claro cuando funcionan como auténticos adverbios. Por ejemplo, en *Il.* 2, 16

Ὡς φάτο, βῆ δ' ἄρ' ὄνειρος
Así habló y entonces el Sueño partió...

puede estimarse de acuerdo con Humbert que la partícula ἄρ equivale a un adverbio de tiempo.

3.2. Las partículas como morfemas intensivos

3.2.1. Uso con adjetivos, sustantivos y verbos

Otras veces encontramos partículas que funcionan prácticamente como morfemas intensivos. Por ejemplo, la partícula γέ en *Ar.*, *Nu.* 915

Θρασὺς εἶ πολλοῦ. — Σὺ δέ γ' ἀρχαῖος
Eres un rato insolente. — Y tú, la mar de rancio.

Πολλοῦ y γέ se corresponden en la gradación de los adjetivos sobre los que inciden⁵⁹, están exactamente en el mismo plano.

Para un valor semejante con δὴ podemos acudir a *Soph.*, *Ant.* 58

Ἄν αὖ μόνα δὴ νῶ λελειμμένα
Ahora hemos quedado nosotras dos completamente solas.

Valor equivalente a un morfema de intensivo debe constatarse también en el uso de la partícula πέρ con un comparativo, como el que encontramos en *Il.* 24, 504

ἐγὼ δ' ἔλεινότερός περ,
pero yo soy todavía más digno de compasión (que él).

O con un superlativo, en *Plat.*, *Smp.* 196 a

⁵⁹ Cf. *Ar.*, *Ecc.* 558 μακαρία γέ ... πόλις, *Eur.*, *Cycl.* 551 καλόν γε τὸ γέρας, *Ion* 381 πολλαὶ γε πολλοῖς εἰσὶ συμφοραὶ βροτῶν, *Soph.*, *Al.* 1127 Δεινόν γ' εἶπας, etc.

Νεώτατος μὲν δὴ ἐστὶ καὶ ἀπαλώτατος
 cuya traducción «total» nos llevaría a expresiones que sólo encontramos en registros populares en los que la expresividad gana la partida a las reglas gramaticales. Estoy pensando en expresiones como «*la mar de jovencísimo y delicadísimo*», que todos hemos oído alguna vez. Con todo, haríamos flaco servicio a Agatón, un gran poeta que la antevíspera ha conseguido el premio en el concurso trágico, si dejáramos así la traducción de sus palabras. Por respeto al género, al autor, a la situación y al contexto, hay que buscar algo que salve la expresividad sin maltratar la gramática. Propongo, pues, una traducción del tipo de:

(Eros) es quintaesencia de juventud y delicadeza.

Semejante a la expresión de Agatón que acabamos de discutir es la que encontramos en *Il.* 8, 353 ὑστάτιον περ, aunque esta vez el español tolera que pongamos un sufijo de superlativo a un adjetivo cuyo semantema incluye ya esta noción. Conque podemos traducir: «por *ultimísima* vez».

También encontramos casos en los que la partícula intensifica a un sustantivo; por ejemplo, en Plat., *Euthphr.* 6 b1: «Ahora bien, si también tú, que eres experto en esa clase de cuestiones, compartes esa opinión,

ἀνάγκη δὴ, ὡς δοικε, καὶ ἡμῖν συγχωρεῖν,
 será de *absoluta* necesidad que también yo convenga en ello.

E incluso puede que intensifique un verbo en Plat., *Smp.* 191 d⁶⁰

ἼΕκαστος οὖν ἡμῶν ἐστὶν ἀνθρώπου σύμβολον, εἴτε τετιμημένος,
 ὡςπερ αἱ ψῆται, ἐξ ἐνός δύο ζητεῖ δὴ αἰετὶ τὸ αὐτοῦ ἑκαστος σύμβολον.

Así pues, cada uno de nosotros es contraseña de un humano, porque ha quedado dividido en dos de un solo ser (que era), como los lenguados: constantemente anda cada uno *empeñado en* buscar su contraseña».

Se confirma de este modo la observación de Adrados⁶¹: «Son confusos, ..., los límites entre las partículas y los adverbios que indican intensificación».

⁶⁰ Esta interpretación de la partícula como intensiva está anticipada, aunque no vinculada al verbo, en la traducción de M. Martínez Hernández para la BCG, Madrid, 1986, «Por esta razón, precisamente, cada uno está buscando...».

⁶¹ *Ob. cit.*, pág. 700.

3.2.2. *Uso con demostrativos, personales y nombres propios*

En relación con estos usos habría que ver esos otros en los que se puede constatar que la partícula incide sobre demostrativos, con un valor próximo a la expresión de la identidad. En *Il.* I, 320

ἀλλ' ὃ γε Ταλθύβιον ... προσέειπεν
y *precisamente* él dijo a Taltibio⁶².

Este mismo valor puede verse también con los personales, por ejemplo en *Il.* I, 173

οὐδέ σ' ἔγωγε λίσσομαι εἶνεκ' ἐμεῖο μένειν
tampoco te pido *precisamente* yo que te quedés por mí.

Usos semejantes con *περ* se encuentran en Homero, por ejemplo en *Il.* X 70

ἀλλὰ καὶ αὐτοὶ περ πονεώμεθα
luchemos *personalmente*, también nosotros mismos.

También con nombres propios encontramos usos similares. Por ejemplo, al principio del *Banquete* platónico (*Smp.* 173 b) nuestro narrador, Apolodoro, precisa que él no asistió a famosa reunión en casa de Agatón, aunque está al corriente de lo que allí se dijo porque se lo refirió Aristodemo, que fue acompañando a Sócrates. A pesar de ser un relato de segunda mano, ofrece todas las garantías, porque

Σωκράτη γε ἐνία ἀνηρόμην
le he ido preguntando después algunas cosas al *propio* Sócrates.

Notemos finalmente un uso de este tipo en el que la partícula, *καὶ* en este caso, incide sobre una preposición: Aesch., *Eum.* 71

⁶² Como hemos visto más arriba, Apolonio Discolo se alinea con Trifón contra los gramáticos que consideraban que las partículas eran expletivas, puro relleno fónico, vacío de significado. Admite, sin embargo, que, en poesía, hay a veces palabras (no sólo partículas) superfluas y como ejemplo de ello propone *Il.* 178 οὐτός γ' Ἄτρείδης, εὐρυ κρείων Ἀγομέμνων, frente a una expresión como *καλῶς γε*, donde la estima significativa porque «se intensifica el asombro». En realidad, con el demostrativo tampoco es superflua, sino acaso, redundante, como, en otros términos, parece sugerir Ruijgh, *ob. cit.*, pág. 69, n. 12. De hecho, como es sabido, la relación semántica entre las partículas y el sistema de los deicticos ha sido defendida por F. Bader, *art. cit.*

κακῶν δ' ἕκαστι κἀγένοντο

han nacido *precisamente* (= *exclusivamente*) Para el mal.

IV. EL VALOR ORACIONAL DE LAS PARTÍCULAS

Queda un aspecto más en el que querríamos detenemos un momento, la cuestión del valor oracional. En efecto, está claro que las interjecciones y, en general, palabras en uso interjetivo, así como las partículas afirmativas y términos que hacen sus veces y las negativas objetivas —también algunos adverbios⁶³— constituyen una oración. Está igualmente claro que las partículas que funcionan como conjunciones carecen de dicho valor. La duda se puede plantear, en cambio, para las partículas que hemos visto como marcas de las funciones fática y metalingüística y, especialmente, para las que introducen diferentes matices subjetivos en la función referencial), porque hay autores⁶⁴ que estiman equivalentes a oraciones las partículas que matizan subjetivamente a toda la oración. Con la obvia salvedad de que no podemos atribuir tal valor oracional sobre la base de nuestras traducciones y paráfrasis, sino sobre la del sistema de la lengua griega, pienso que la cuestión se plantea fundadamente, por lo menos, en los casos en los que se podría hablar de «intromisión de la subjetividad del locutor en la función referencial)». En efecto, como indicábamos en su momento, el griego dispone de expresiones y giros que cumplen este mismo cometido⁶⁵. Se trataría, por tanto, de ver si estos usos de las partículas se hallan o no en distribución complementaria con las completivas introducidas por ὡς o con los incisos del tipo ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, etc.

Consideremos, por ejemplo, Plat., *Euthphr* 3 b: Sócrates acaba de exponer a su interlocutor los cargos en los que su joven acusador apoya la acusación de impiedad que ha formulada contra él. Empezando por afirmar que son «absurdos de oír», sigue haciendo depender de un φησὶ γάρ una ora-

⁶³ Cf. Adrados, *ob. cit.*, pp. 690-691. De aquí tomamos este clarísimo ejemplo de adverbio en función oracional: Thuc. I, 75 ἡ ὑμετέρα ἀρχὴ χαλεπὴ δοκεῖ εἶναι. εὐκότως.

⁶⁴ J. De la Villa, *Sintaxis de los adverbios en griego antiguo. Análisis funcional*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1986, y E. Caseriu, *Textlinguistik. Eine Einführung*. Tübinga, 1981, citados ambos por Adrados, *ob. cit.* pág. 691.

⁶⁵ Cf. nota 27.

ción de infinitivo a la que agrega dos participios con ὡς para concluir, en un esquema de composición anular, con un ὡς φησιν en el que viene a sintetizar su alteridad con respecto a los argumentos de Meleto. Los procedimientos por los que Sócrates manifiesta que no los comparte ni los estima adecuados no merecen desde este punto de vista más comentario que destacar la reiteración. Tampoco Eutifrón comparte esos argumentos, pero como adivino y experto en cuestiones de piedad, los entiende e interpreta

Μανθάνω, ὦ Σώκρατες, ὅτι δὴ σὺ τὸ δαιμόνιον φῆς ἐκώστωτε γίνεσθαι. Ὡς οὖν καινοτομοῦντός σου...

Voy cayendo en la cuenta, Sócrates: a su juicio (incurres en impiedad), porque andas asegurando que constantemente se te manifiesta la voz divina; por lo tanto, en la idea de que estás introduciendo nuevas creencias ...

Las partículas δὴ y ὡς coinciden en la función de mostrar o manifestar la opinión del sujeto que formuló la acusación como actitud subjetiva estimada desde el punto de vista de la subjetividad del locutor.

Más adelante, en el mismo diálogo, encontramos una estructura muy parecida a la que acabamos de ver. Sócrates pretende que Eutifrón le demuestre que los dioses aprueban la acusación de homicidio que va a plantear contra su propio padre. Eutifrón contesta que podría hacerlo, aunque sería, sin duda, asunto de mucha tarea. En la respuesta de Sócrates⁶⁶ aparece la estructura apuntada

Μανθάνω, ὅτι σοὶ δοκῶ δικαστῶν δυσμαθέστερος εἶναι.

Voy cayendo en la cuenta, (no lo haces) porque te parece que soy más torpe que los jueces.

La equivalencia de las expresiones que alternan, el ὅτι δὴ ... φῆς de Eutifrón y el ὅτι σοὶ δοκῶ, de Sócrates, construcción personal que sustituye a ὅτι σοὶ δοκεῖ ἐμὲ εἶναι ..., y en la que la expresión de lo subjetivo es explícita en el verbo δοκεῖν con dativo, es evidente.

Entiendo que el valor oracional de la partícula se confirma igualmente en los ejemplos que hemos visto al estudiar la función restrictiva o limitativa que tienen algunas partículas; tuvimos entonces ocasión de considerar ejemplos como Soph. El. 319

Φησὶν γε φάσκων δ' οὐδὲν ὧν λέγει ποιεῖ.

Se limita a decirlo, porque, aunque lo reitera, no hace nada de lo que dice

⁶⁶ Euthphr. 9b.

en la que, precisamente porque la partícula apunta a los presupuestos pragmáticos, cabe plantearse su equivalencia con una oración adversativa negativa que incluye un participio con valor concesivo. Lo mismo ocurre con respecto a una oración causal en *Od.* 6, 325,

νῦν δὴ πέρ μευ ἄκουσον, ἐπεὶ πάρος οὐ ποτ' ἄκουσας.
 Anda, escúchame ahora *al menos*, que antes no me escuchaste.

La equivalencia de estas oraciones, en un caso coordinada, en el otro subordinada, con las partículas que desempeñan esa misma función me parece clara.

Entiendo, por tanto, que, al menos en estos casos, se confirma el valor oracional de la partícula.

V. LAS FUNCIONES DE COMUNICACIÓN Y LA MULTIFUNCIONALIDAD DE LAS PARTÍCULAS

Tal vez sea pertinente volver desde aquí a la cuestión de la multifuncionalidad, evidente en algunas partículas, que nos planteábamos al principio. La discriminación de los dos ámbitos lingüísticos propuesta por Benveniste nos permite separar el *καί* que es expediente de la función fáctica de sus usos en la función referencial; el uso de las partículas *γέ* y *δέ* como marcas de un uso específico de la función metalingüística de los que tienen como marcas de un tipos concretos de actos de habla; etc. El tener en cuenta las funciones de comunicación nos ayudará a discriminar esos usos y, además, puede contribuir a explicar la génesis de dicha multifuncionalidad. Un ejemplo de ello puede ser el de las oraciones de temor, que explicamos a partir de casos de parataxis en los que a la descripción del sentimiento seguía una frase votiva. Al desdibujarse la pausa, ésta se convierte en completiva de aquel primer verbo y la partícula, expediente de la función expresiva, pasa a funcionar como conjunción de subordinación. Pues bien, pienso que la razón de esa obliteración de la pausa reside en la voluntad del locutor que, en vez de gritar el deseo de que se haga realidad la circunstancia que lo libre del temor, decide describir ambos extremos. Es el cambio de función comunicativa decidido por el hablante

el que anula o restablece la pausa y nos obliga a proceder a analizar de un modo diferente el conjunto del texto.

En cuanto a los textos narrativos, pienso que dan, en principio, prioridad a las partículas como constituyentes de la frase, porque, como decía Apolonio⁶⁷ al hablar de los modos en el paso al estilo indirecto, esos valores se recogen μετά λέξεως τῆς σημαίνουσης ταύτων τῇ ἐγκλίσει, esto es, «por medio de un término que significa lo mismo que el modo»; esto es lo que ocurre también en nuestro caso con respecto a la emoción que determina la función de comunicación o al acto de habla, que son descritos en el texto narrativo.

De ello podemos tener prueba en Plat., *Prt.* 331 e

Καὶ ἐγὼ θαυμάσας εἶπον πρὸς αὐτόν· ἢ γὰρ οὕτω σοὶ τὸ δίκαιον καὶ τὸ
δοῖον ἀλλήλα ἔχει, ὥστε ὁμοίον τι μικρὸν ἔχειν ἀλλήλοις;

La pregunta introducida por ἢ γὰρ es el contenido de la sorpresa que Sócrates había descrito con el participio; pero cuando el hablante deja libre curso a la expresión espontánea de sus sentimientos, la partícula basta para ello, como vemos en los textos dialógicos en los que la locución ἢ γὰρ introduce interrogativas encargadas de expresar sorpresa, indignación, etc., por ejemplo, en *Men.* 77 c

ἢ γὰρ δοκεῖ τίς σοι, ὦ Μένων, γινώσκων τὰ κακὰ ὅτι κακὰ ἐστὶν
ὁμῶς ἐπιθυμεῖν αὐτῶν;
¿Cómo es posible, Menón, que creas que alguien, aun reconociendo que los
males son males, sin embargo los desee?

VI. CONCLUSIÓN

En conclusión, creo que los ejemplos aducidos apoyan la hipótesis planteada al principio: al discriminar los dos planos del análisis lingüístico conseguimos separar dos bloques diferenciados en el uso de las partículas. Para el bloque relativo a los constituyentes de la frase se abre la cuestión de la concurrencia de las partículas con los morfemas de significado afin - adverbios, sufijos, pronombres de identidad. Para el bloque relativo al plano

⁶⁷ *Synt.* III 61 (Uhlir).

del discurso es posible y pudiera ser eficaz ver en las funciones de comunicación un marco general en el que nos sea factible mitigar la rebeldía de las partículas. Y también aquí se abre un haz de cuestiones que habría que dilucidar, como son la relación entre las distintas partículas capaces de indicar una misma función, la concurrencia con otras unidades lingüísticas para la expresión de un mismo matiz, etc. Son, evidentemente, cuestiones que aquí sólo podemos indicar, pero cuyo análisis permitiría, sin duda, una mejor comprensión de la naturaleza y de las funciones de las partículas griegas.